

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS

EMILIO ÁLVAREZ



Se ha lucido en el proscenio,
es autor de buena escuela,
cultivando con ingenio
la zarzuela.

Calle de Bravo Murillo, 14 y Caribón, 7, Madrid

SUMARIO

TRAYO. De todo un poco, por Luis Tabuada.—Partes mentiras, por Ricardo de la Vega.—Réproche, por José Estremera.—No señor, por José Jackson Vayán.—Gueza en cuartel, por Giorio.—Vanidad de autor, por Ezequiel Delgado.—Ojo por ojo, por Felipe Laguna.—Chíames y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Alvarez.—De confianza.—La cita, por Cilla.



El establecimiento de cocinas económicas en esta capital ha venido á tranquilizar muchos espíritus y á engendrar muchas esperanzas, porque ya comenzaban á desfallecer de inanición gran número de sujetos apreciables.

Hay tal falta de recursos y llegan á ser tan escasos los medios de subsistencia, que muchas personas, antes pudentonas y delicadas, se dedican hoy á visitar las casas de sus amigos, á las horas de comer, para que les conviden. Ya nadie destina al aguador los garbanzos sobrantes del cocido, porque no sobra nada, y comienzan á ser aprovechables para la alimentación una porción de productos que antes se despreciaban.

Una señora, que siempre se ha distinguido por la economía doméstica, viene desayunándose hace tiempo con un cocimiento de estera de cordelillo en sustitución del té, que es hierba cara. Pocas son las personas que desperdician las mondas del queso, con las cuales improvisan sabrosos principios, y en más de un domicilio se aprovecha el papel pintado de las habitaciones para hacer caldo. Con el tiempo habrá quien haga comestibles las botas viejas y los sombreros de castor.

Ahora con las cocinas económicas se resuelven muchos problemas y se evitan muchos fallecimientos, porque nadie tendrá inconveniente en acudir con el puchero á la Escuela de Veterinaria, al ver que éste es nuestro único medio de subsistencia.

Para colmo de desventuras, el tiempo se ha metido en aguas, robándonos el consuelo de pasear gratis en el Retiro ó de asistir á la parada de Palacio.

Ni aun nos queda el recurso de situarnos frente al escaparate de Pecastaing, donde se exhibe estos días un jabalí vivo, que aunque sea mala comparación, parece una patrona de huéspedes, viuda, durmiendo la siesta.

Aquel animal cautivo y desgraciado excita el apetito de los transeúntes y les hace pensar en la inestabilidad de las cosas humanas.

—Pobrecillo!—decía un caballero de buenos sentimientos.—¿Qué lejos estará él de pensar lo que va á sucederle!

—¿Pero eso se come?—preguntaba una señorita de sentimientos delicados.

—Ya lo creo.

—Aunque me mataran no conseguirían que yo lo probase.

—¿Por qué?

—Porque creería que me estaba comiendo á un sacerdote amigo de casa.

A una pobre muchacha le ha sido robado la otra noche un portamonedas que contenía un duro.

Ella era inocente como una tórtola, y al ser requerida de amores por un joven bien parecido, oyó entusiasmada los galanteos sin pronunciar una sola palabra. El seductor aprovechó aquel deliquio amoroso para acercarse á las narices de su víctima un pañuelo empapado en cloroformo, y cuando ella volvió á la razón, el joven y el duro habían desaparecido.

Para que se vea que no es conveniente amar cuando se lleva dinero en el bolsillo.

La joven fué conducida á la casa de socorro, lanzando gritos de desesperación y rascándose las narices, que se le habían hinchado muchísimo.

Más tarde le preguntaba el juez:

—¿Por qué dió V. oídos á las palabras de aquel hombre?

—¡Ay, señor juez! Porque era buen mozo y además iba muy bien trajeado.

—¿Sabe V. quién es y cómo se llama?

—No tengo el honor de conocerlo.

Lo del cloroformo va picando en historia. Antes le robaban á uno sin el auxilio de la ciencia, y cuando más, con el auxilio de la navaja. Ahora las conquistas científicas han dado armas á los rateros para que se apoderen de lo ajeno con toda tranquilidad, obligándonos á reconocer que los tiempos se imponen y que los adelantos en el orden intelectual son verdaderamente maravillosos.

Pero hay un cloroformo mucho más perjudicial que el usado hasta ahora por los ladrones: el cloroformo literario. Hay autor que lo emplea frecuentemente y logrará embrutecer á sus lectores hasta el punto de obligarles á comprar una cabezada para andar por casa.

* *

En la presente semana se ha hecho un importante descubrimiento, con motivo de las excavaciones practicadas en la llamada casa de los Lujanes.

Según parece, han sido descubiertas unas habitaciones subterráneas, donde fueron encontrados una cazuela y un zapato de construcción tosca, herrado con largos y gruesos clavos.

Los arqueólogos se devanan los sesos para descubrir el origen de aquel zapato.

—Indudablemente, ha pertenecido á Francisco I—dice uno.

—Hombre, no; Francisco I gastaba borceguíes—contesta otro.

—Además—añade un tercero,—el Rey cautivo tenía el pie pequeño, y se sabe que mientras estuvo en la prisión no usó más que zapatillas valencianas.

—Puede que haya sido de alguno que estuvo allí de visita y se lo dejó olvidado.

—O de la madre de D. Francisco, que era alta ella, gruesa ella y mujerona ella.

—Pero la historia no dice que hubiese venido á verle á la prisión.

—A saber si habrá venido de incógnito á parar en alguna casa de huéspedes, para no infundir sospechas.

Hasta la hora presente nadie sabe á quién ha pertenecido el zapato herrado.

Pero es de suponer, dada su procedencia y su estructura, que ha formado parte del equipo de alguno de los alcaldes de Madrid que disfrutaron nuestros desventurados ascendientes.

O que sirvió de base á algún académico de la Historia.

* *

Ha llegado á mis manos un libro, por todo extremo apreciable. Se titula *Mosquearzos de Aramis*, escrito por D. Luis Bonafoux, y lo forman una colección de sabrosos artículos que para mí los quisiera.

El Sr. Bonafoux, que piensa como pocos literatos y escribe mejor que la mayoría de éstos, ha hecho un tomo de amenísima lectura, en el que no falta la nota picante ni el trancazo personal.

¡Lástima que este distinguido escritor esté alejado de la vida activa del periodismo!

Podría dar mucho que sentir á esa colección de literatos chirles que pululan por ahí y se nutren con el jugo lácteo de la benevolencia pública.

Felicito á Bonafoux por su libro y recomiendo á mis lectores que no dejen de comprarlo.

Dicho lo cual, me despido humildemente hasta el sábado próximo.

LUIS TABUADA.

PARECE MENTIRA

Parece mentira,
señor don Sinesio,
que usted que se llama
mi amigo sincero,
no haya preguntado
en todo este tiempo:
«¿Pero qué le pasa
á Vega? ¿Se ha muerto?»
¿Cómo no me envía
ni prosa ni versos,
ora sean malos,
ora sean buenos?
¿Será que en su casa
le sobra el dinero
y no necesite
cobrar este sueldo?»

Pues no, amigo mío,
que no es nada de eso.
Estoy, á Dios gracias,
muy sano y muy bueno,
y como á cualquiera
me gusta el dinero.
Es otro el motivo;
motivo muy serio.
Yo á usted le tenía
entrañable afecto;
le quería mucho;
¡muchísimo!... pero...

Parece mentira,
señor don Sinesio,
que usted se proponga
robarme el sustento.
Meta usted si quiere
la mano en su pecho,
y diga si es justo
lo que está usted haciendo.
¿No estaba usted antes
alegre y contento
con su MADRID COMICO,
que es el embeleso
de cuantos lo miran
por fuera y por dentro?
¿Pues á qué meterse
á... ¡Válgame el cielo!
Parece mentira,
señor don Sinesio!
Yo era un hombre honrado:
vivía en el seno
de la numerosa
familia que tengo.

Hacía sainetes;
cobraba derechos,
y eran mis colegas
Burgos y Lucena.
Pero usted de pronto
sale al palco escénico
pegando de firme
á diestro y siniestro.
Esas *Medietillas*,
según lo que veo,
llevan el camino
de llegar á ciento.

El Grillo no muere,
que canta bien rancio,
y eso que ya estamos
casi en el invierno.
Y el señor de Lara
(Dios le dé un orzuelo
que no le permita
ver en mes y medio)
me ha dicho que tiene
usted casi hecho
otro sainete
que va á ser de efecto.
Aquí es necesario
poner un remedio.
O usted se arrepiente
de ser sainetero,
por ser un oficio
muy bajo y muy feo
(según escritores
que pasan por buenos),
ó yo me dedico
desde hoy á otro género,
y escribo comedias
donde haya dos muertos,
y tres desafíos,
y cuatro adulterios.
Entonces, amigo
Delgado, veremos
cuál de los dos logra
que el público serio
ría con más ganas
durante el estreno.
Adiós, falso amigo:
me marchó del gremio.
Salud, y concluyo
mi carta diciendo:
¡Parece mentira,
señor don Sinesio!

R. DE LA VEGA.

REPROCHES

«Cuando, aun sin cobrar los gajes
del amor, te visitaba,
siempre compuesta te hallaba
con sedas, flores y encajes.

Además de tu hermosura,
despertaban mi cariño
la pulcritud de tu alifio
y tu mucha compostura.

A recibirme dispuesta
no te hallé, ni de pasada,
á no estar ataviada
como para baile ó fiesta.

El cabello ensortijado,
el talle siempre ceñido,
mostrando bajo el vestido
tu zapatito escotado;

tus rizos, llenos de flores;
tus orejas, con aretes;
tus brazos, con brazaletes
de piedras de mil colores.

Sonriendo con ternura
á tus proyectos sumisa,
pues sabes que la sonrisa
acrecenta tu hermosura.

Y sabes que llegué á estar
celoso del tocador,
que robándote á mi amor,
tanto me hacía esperar.

Más ya tu solicitud,
que está de mi amor segura,
atraerme no procura
con alifio y pulcritud.

No me quejara jamás
si á la dejadez te entregas,

si el placer que á mí me niegas
negaras á los demás.

Después de darte mi amor,
sé los secretos al fin
que guarda tu camarín
y oculta tu tocador.

Todos ven las sortijillas
con que tú sienes se engalana;
yo veo por la mañana
los papillotes y horquillas.

La gente extasiada ve
ese diminuto talle;
y tú, al venir de la calle,
te has de aflojar el corsé.

Todo el mundo mira absorto
ese pié chiquirritito;
para mí no hay zapatito
y confesas que está corto.

La vista á todos regalas
con galas de gran valer
cuando sales, y al volver
escondes joyas y galas.

No es para todos igual
la elegancia de tu traje;
el de salir, es de ensaño,
y el de casa, de percal.

Aunque mis ojos deseen
verte con galas hermosa,
tú las guardas cuidadosa
para que no se estropeen.

Y no es nada justo, no
(dicho sea entre nosotros),
conservar para los otros
lo que sólo pago yo.

Si quieres economía,
es muy justo y necesario;
hazla, mas todo al contrario
que hasta aquí, querida mía.

Llévate de hoy más, porque pueda
ser la economía igual,
para los otros, percal;
para mí solito, seda.

Puede, aunque te cause enojos,
que ya no te quiera, Nise,

del modo que hasta hoy te quise,
que amor entra por los ojos,
y ellos al alma aconsejan:
no los dejes de halagar,
que se pudieran vengar
cuando olvidados los dejen.

Este saludable aviso
daba un galán á su bella,
a pesar de lo cual ella
siguió haciendo lo que quiso.

JOSÉ ESTREMEIRA.

NO SEÑOR

Tal vez seré un visionario,
pero yo niego, y me fundo,
lo de que todo en el mundo
es útil y necesario.

Hay cosas, á mi entender,
más de una y más de dos,
que esas no las hizo Dios...
¿Qué las había de hacer!

Formólas la muerte negra
tras la obra maravillosa,
como detrás de la esposa
nos sale luego la suegra,
como tras de la alegría
nos sale el llanto al camino,
ó como tras del destino
nos viene la cesantía.

Y mi manera de ver
es muy justa y razonable.
Yo no hago á Dios responsable
de lo que no debe ser.

Y daré mi explicación
aunque en forma burda y tosca:
¿Para qué sirve la mosca
y el mosquito y el moscón?

¿A qué ese enjambre viviente?
¿A qué su zumbido eterno?...
¿No pasamos el invierno
sin ellos tan ricamente?

¿Reportan algún placer
ó me las ponen delante
para que yo las espante
cuando no tengo que hacer?

¿Qué es lo que vienen á dar
á este mundo?... Algún herrinche.
¿Qué hacen la pulga y la chinche
en el doméstico hogar?

Es mi duda siempre fija:
¿Para qué esos vichos vienen?...
¿Qué misión es la que tienen
el sapo y la lagartija?

¿El comerse de pastida
á un insecto?... ¡Buen proyecto!...
¿Pues qué no hubiera ese insecto
y era cosa terminada!

Son lógicas deducciones
y no juicios insensatos.
¿Qué falta harían los gatos
si no hubiera los ratones!

¿De inútiles se los tacha?...
Pues yo su existencia ahorro,
¿Qué es lo que hace el avejorro
ni qué hace la cucaracha?

¿Y el león siempre iracundo?...
¿Y el chacal, de instintos fieros?...
¿Señores, y las cacerías,
qué es lo que hacen en el mundo!

¿Y la virgula infestada?
¿Y los osos y los críticos?...
¿Los monjes y los políticos!...
¡Absolutamente nada!

¿A qué deben su existencia?
¿A qué esas plagas aquí?...
Han nacido porque sí,
pero no por providencia.

¿El omnimodo poder
hacernos ese regalo?...
¿El Hacedor no es tan malo
como lo quieren hacer!

Dios, que la bondad encierra,
cuando hizo el sol no creía
que en vapores subiría
la nube desde la tierra.

¡Ni creyó en su recitido
que del hondo precipicio
pudiera subir el vicio
al trono de la virtud!

Cuanto nuestra vida encone
no es su hechura, no señor:
¡Yo hago á Dios ese favor
y que Dios me lo perdone!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

GUERRA SIN CUARTEL

NOVELA ORIGINAL

DE DON CEFERINO SUÁREZ BRAVO

Premiada por la Academia Española

III Y ÚLTIMO

Si, pacientísimo cordero, digo, lector, tercero y último, así
Dios me salve. Y bien sabe el Creador de todas las cosas (que
no es Cánovas) lo mucho que me pesa haber gastado tanta sa-
liva de tintero en cazar gazapos mestizos. Sólo porque se trataba
de un libro premiado por quien tiene obligación de guardar y
limpiar el idioma, me he permitido el lujo de citar tantos y tan-
tos adesifios.

Pero vengamos ahora á la síntesis, como dicen los críticos
cursis, que no saben lo que es síntesis ni lo sabrán en su vida.

La síntesis es que Suárez Bravo es un empleado ya entrado
en años, sin bendita la afición á los escarceos de la fantasía. Se
le puso en el disparadero; vió en lontananza los mil duros que
ofrecía la Academia para el que los cogiese «con la mano no,
con la boca sí», y el buen Ovidio abrió la boca y se tragó los
mil duros, sin poner mano en la obra. No, aquello no es obra de
manos.

Es el caso, que la novela estaba hecha una perdición en Es-
paña, según Suárez Bravo, pues sabido tenemos todos que Pere-
da es inmoral, hasta en el modo de cortarse las uñas, y que
Emilia Pardo Bazán se desayuna con un par de curas fritos, y
que Galdós ha asesinado de su propio puño y letra á toda una
comunidad de monjas. Semejantes crímenes no podían quedar

DE CONFIANZA



—Señorito, hoy tendrá usted que comer el jamón un poco pasao..
 —¡Pero muchacha!
 —No tiene V. más remedio, porque ya se me ha apagao la hornilla.



Su madre fué á la novena; su padre está de testigo de un duelo.. ¡pues esta es buena! ¡Claro, como soy amigo!



Tú no te incomodará si me llevo tu levita, pero tengo hoy una cita y la necesito, ¿estás?



—Cuando venga mi hermano nos permitirá usted que hablemos un momento en la portera, ¿eh?
 —¿Y en qué voy yo á conocer que es su hermano?



—El caso es que me hacen falta ahora mismo cuatro mil reales, y como contigo tengo muchísima confianza...

—¡Ah, granujal tienes dinero, ¿eh? Pues me viene que ni pintado, porque aquella se empeña en ir al teatro esta noche...



—Pues sí; tu marido ha tenido que hacer esta tarde y me ha dicho:—Anda, saca á aquella á paseo...—¿Como tenemos tanta confianza!

impunes, y ahí se presenta Ovidio con sus manos lavadas, ó como las tenga, á componerlo todo. Afortunadamente, dice él, el mérito de esos corruptores del gusto no es indiscutible. Y entra él en el palenque con sus méritos fuera de duda, y comienza á escribir en el *román paladino* que VV. han visto un cuento capaz de hacer dormir de pie al más paciente lector de novelas anodinas.

El Sr. Suárez Bravo no está conforme con las escuelas modernas y quiere que renazca el romanticismo provinciano que él cultivó en su juventud en las tertulias de Oviedo; si es que vivió en Oviedo, porque yo no lo sé, ni estoy encargado de escribir la biografía de Ovidio.

En las novelas de ahora hay poco argumento, poco movimiento, no suceden cosas extraordinarias y que sean sonadas? Pues ahí está *Guerra sin cuartel* para enmendar la plana á todas. Y en efecto, en cuanto empieza el libro ya están sangrando por las narices, por las muelas y por los oídos varios personajes. Un muchacho que viene de su pueblo desafia á una plazuela entera llena de gente *bolida*, y pega un latigazo á un capitán. De resultas de esto, una señorita que está al balcón se enamora locamente del *joven desconocido y rubio*, y cuando éste yace en tierra mal herido, sale de su casa la sensible señorita, y...

salva á tu víctima
tirano amor (esto cantado)

salva y acoge en la casa paterna de su tía al infeliz mancocho que no tenía más delito que el haber nacido y entrar en Madrid con su madre y una mula que guardaba proporción con la madre (como consta en los autos). Pero qué había de suceder, sino que fueran primos el joven rubio y la doncella morena? Lo son; y además, *entre ellos hay un abismo de sangre*.

El padre de Mercedes ha dado muerte al padre de Luis..., y es claro, ellos, los chicos, tenían que enamorarse mutuamente en cuanto se vieran; que así han de ser las novelas que le gusten á Chete y á Cañete. A Cañete, que en el fondo del alma siempre será romántico, y nunca podrá olvidar unos amores desgraciados que tuvo, por *mor* de los cuales escribió aquellos versos que dicen:

La vida es un suplicio,
el bien es un arcano;
si abriga ingratitud el pecho humano
nunca puede ser grato el beneficio...

Pero no confundamos las *especies*, como decía el otro; no confundamos á Cañete con Mercedes.

Esta Mercedes es toda una bachillera y una muchacha andariega. A su novio, el del abismo, le dice «que ha llegado la era de los sacrificios», y siempre que abre los labios es para *producirse* como un redactor de *La Epoca*, de esos encargados de llenar dos columnas con palabras tan abstractas como incoherentes. Mercedes usa un hipérbaton, que no está bien en una señorita, y *comete* cada epanadiplosis y cada conatenación que dejan tamañita á la dama que decía:

No te aproximes á mí,
que empañarás el candor
de mi castísimo bulto
y profanarás el culto
de las aras de mi honor.

En fin, habla Mercedes como Bosch cuando hablaba en el Ateneo y nos reíamos todos.

Este lenguaje escogido de la muchacha no quita que sea la más traída y llevada doncella que figuró en novela cursi. Con motivo de la matanza de los frailes, Mercedes se escapa de casa y se metió en el convento de los jesuitas. ¿A qué va allí? A salvar á un tío suyo «haciendo que su cuerpo le sirva de escudo» al señor tío.

Figúrense VV. si todo esto es verosímil, agradable y significativo. En seguida Mercedes se disfraza de hombre y se va al Norte, á la guerra, porque ella es carlista, y ¿qué va á ser de D. Carlos si ella no está allí? Después, la heroína ya no hace más que frases. Era un maniquí de movimiento y se le acabó la cuerda.

Luis, el primo enamorado, es indescriptible; es un majaderito rubio, y de ahí no se le puede sacar. La acción de la novela se reduce á que Luisito se deje prender y se ponga en peligro inminente de ser fusilado; después, un tío suyo, el padre de Mercedes, le salva, y vuelta á empezar. Es decir, Luis vuelve á dejarse prender, y el otro á salvarle. Pero ¿quién prende á Luis? Tavira, su rival, ¿quién había de ser?

Pero sépase quién es Tavira.

Es el capitán Tavira el hombre malo del libro, el traidor de la comedia. Era muy cabalote él, y ardiendo de celos aparte se pasa á D. Carlos para hacer de rabiar á su rival, á Luisito. Es el caso que Tavira juró á Mercedes no matar á Luis en lid saltera, y para poder acabar con él sin faltar al juramento, se pasó el

buen capitán á los carlistas. Porque, lo que dice él: ¿qué cosa más fácil que encontrarnos los dos en una batalla y matarlo yo por casualidad? En efecto, Luis se va al Norte (aquí todo el mundo se va al Norte) en calidad de alférez cristino. Antes de que llegue al lugar de su destino, el Cigüeño, un contrabandista, que es liberal de un lado del Ebro y carlista del otro, el Cigüeño, digo, entrega á Luis al enemigo. ¿Y quién es el enemigo? Tavira. ¿Quién había de ser? Y cuando vuelve á caer en el garlito Luis, el oficial que manda á los que le cogen era Tavira, ¿quién había de ser? Y cuando la caballería carlista y la cristina se encuentran en un tremendo choque, los primeros jinetes que tropiezan son Luis... y Tavira, ¿quienes habían de ser?...

Sr. Ovidio, basta de bromas.—¿Le parece á V. que eso es una novela, que como tal pueden considerarla las personas formales?

Todo eso es un cuento para chiquillos... y han de ser tontos.

Resumen: En *Guerra sin cuartel* los caracteres son mamurra-chos imposibles, fórmulas algebraicas, prosaicas, insostenibles; la acción un tejido de vulgaridades inverosímiles, de coincidencias absurdas; estilo Dios lo dé; las descripciones... Ah, esto es lo más gracioso: cuando el autor tiene que describir algo, deja á la imaginación del lector que se lo figure, y con esto sale del paso.

Item: No hay en todo el libro un rasgo que indique observación, ni gracia, ni sentimiento, ni vigor, ni *chicha*, ni *limoná*. En fin, nada.

¿Qué más? El Sr. Ovidio, que es asturiano, quiere pintar un mozo de cordel, paisano suyo..., y le sale un gallego de sainete.

Sepa el Sr. Ovidio que en Oviedo por poco hay una manifestación para protestar contra el habla de Perico.

Y basta ya.

Llevo una semana escribiendo artículos contra la *Guerra sin cuartel*, de D. Ceferino.

Pero no es por él... es por la Academia.

Y por esas cinco mil pesetas.

¡Oh, el día que haya un consejo de revisión de novelas premiadas!...

CLARÍN.

VANIDAD DE AUTOR

UN DETALLE

Doy á mi composición
la postrera pincelada
en este momento. Son
las tres de la madrugada.
¡Empecé á las doce en punto!
Pues señor, soy un valiente...
La verdad es que un asunto
no se encuentra fácilmente.
Total; ha sido un derroche
de tiempo, y con mala gana;
¡he trabajado esta noche
más que en toda la semana!
Y ¡qué linda ha resultado,
aunque no ha salido pronto!
¡Casi estoy entusiasmado
con mis coplas! ¡Seré tonto?
Me falta algo; yo quisiera
leer mi composición
á algún amigo, á cualquiera
que me diera su opinión.
Estoy como el que ha sabido
algo grave y busca el modo
de hallar á algún conocido
á quien contárselo todo.
¡Si estuviera la criada
despierta!... ¡qué tontería!
y además, no entiendo nada
de asuntos de poesía...
¡Toma! y si la voy á ver
á estas horas... ¡la verdad
es que puede suponer
cualquiera barbaridad!

¡Ay! mi gloria de poeta
á mi soledad inmolo;
esta dicha no es completa
cuando la siento un solo.
¡Qué remedio! Esperaré...
¡Con buenas ganas me quedo!
Vaya, apagaré el quinqué
y á dormirme, si es que puedo.

Me parece haber oído...
¿quién andará por ahí?
Es en la puerta, y es ruido
de ganza ó cosa así.
¡Demonio! los tiempos son
bastante malos, ¡de prueba!
Puede que sea un ladrón
¡pero buen chasco se lleve!
El revólver, el seguro...
la cápsula preparada...
¡voy á defender el duro
que tengo bajo la almohada!
Abren... Es un *cahayero*
con gorrilla, blusa y faja...
Ya no hay duda; ¡y el ratero
trae abierta la navaja!

.....
Mi serenidad admiro;
¡pues no dudo todavía
si descerrajarle un tiro
ó leer la poesía!

SINESIO DELGADO.

OJO POR OJO

IMITACIÓN DE SINESIO DELGADO (1)

La costurera Mari Juanita,
de genio alegre, resuelto y franco,
los días pasa siempre solita
cosiendo en blanco.

Sus ojos negros, en cuyo fondo
brillan radiosas constelaciones,
su exuberante seno redondo,
sido fecundo de tentaciones,

(1) Véase el número 125.

sus encendidos labios sensuales,
su pelo negro cual noche oscura
y de sus formas esculturales
la primorosa modeladura
hacen de Mari la más hermosa
mujer que el suelo de España tiene
y que por ella mi alma afanosa
de amor se llena.

Día tras día, firme en mi empeño,
sufrí su ingrato desdén maldito,
y al año justo logré ser dueño
de su rebelde corazoncito.
Pero la indina me vuelve loco
con una extraña y atroz manía,
y es que si amante su cara toco
ella la aguja clava en la mía,
si al brazo hermoso ó al níveo cuello
la mano inclino con tierno halago,
una sangría ó un descabello
de mis ternezas recibo en pago.
Yo, espoleado por la codicia,
no cejo, y ella sigue en sus trece,
mientras en mi alma va la malicia
crece que crece.

De que esto acabe no encuentro
yo la persigo y ella me clava. [modo;
Ayer fui á verla resuelto á todo.
¡Válgame Cristo, qué hermosa estaba!
Suelto el cabello por los desnudos
hombros marmóreos y airosa espalda
y traviesillos los pies menudos
juguetando bajo la falda.

Viéndola enfrente de mí tan bella,
creció cual nunca mi ardiente anhelo:
lancé un suspiro, me acerqué á ella...
y por mi vista corrióse un velo.
Duró un instante, breve, muy breve,
mi parasismo, porque Maruja
cerca del ojo derecho un leve
pinchazo dióme con una aguja;
mientras clamaba de furia llena:
«Hasta que logre vencer tu arrojo,
conforme al daño será la pena.

Ojo por ojo.»

En vano luchó por dominarme,
porque cuando ella me mira advierto
que el mejor día voy á quedarme
tuerto y retuerto...

PEDRO LAGUNA.



Nuestro queridísimo amigo el Sr. Gutiérrez está padeciendo un horrible dolor de muelas.
Deseamos vivamente el alivio.



En el teatro de la Princesa se ha estrenado recientemente un juguete que se titula *El paraíso de Lola*.

Dicen que la obra es muy bonita, pero ese título puede traer malas consecuencias. Por ahí se va á *El fiemón de D. Fulano*, *Los divinos de Mengano*, *El vómito de Perenceja*, etc., etc.
¡Por Dios! ¡nada de pus!



—Se escapó con un vecino
la mujer de Nicolás,
y el mismo día, además,
le dejaron sin destino.

—¡Pues tendrá el hombre un humor!
—¡Cal si está muy satisfecho
porque dice que le han hecho
un favor y un disfavor.



En un juicio oral:

El fiscal.—El reo ha obrado en este punto con toda la astucia, con toda la sangre fría de los grandes criminales. Ha dejado muy atrás al célebre Candelas...

El reo (con modestia).—V. S. me honra demasiado...



Hemos recibido un ejemplar de *El pentágono*, almanaque cómico musical para 1886, publicado en Valladolid. Contiene lindísimas composiciones en prosa y verso de los mejores escritores vallisoletanos, y algunas piezas de música.

Agradecemos mucho el obsequio, y ¡conste que lo hemos leído con gusto!



Siendo muchos los suscritores de Madrid y provincias que piden á esta administración ejemplares de *Las modistillas* y *El grillo*, sainetes del director de este periódico estrenados recientemente, no podemos resistir al deseo de participarles que ambas obras están de venta en la casa editorial del Sr. Hidalgo, Sevilla, 14, principal, á cuyo punto deben dirigir los pedidos, acompañando el importe, por supuesto.

¿Que cuál es el importe?

Pues... ¡qué menos que una peseta cada ejemplar?



Señores administradores de periódicos:

En uso de mi derecho, y con la suficiente experiencia, debo participar á VV. que son sospechosos, y más que sospechosos,

tramposos en toda la extensión de la palabra, los dos correspondientes siguientes:

D.^a Gertrudis Ferrer, de Barcelona.

D. José Ferrera (Biblioteca de la Estación), Málaga.

Nos deben unos picos, no los pagan y... los sacamos á la piqueta para escarmiento y enseñanza.



Estoy loco de remate
por una chica barbiana
que me lleva el chocolate
á las diez de la mañana.

Esto ha sacado de quicio
á mi familia, y se enfada
porque quiero á una criada
y porque es bajo ese oficio.
¡Gana de disparatar!
Criaditas me las den...
¡Pues, hombre, estaría bien
que las fuera yo á criar!



En el Circo de Price se ha estrenado la zarzuela *El corazón y la mano*, arreglada del francés á destajo, como sus compañeras. Es indecente.

A Dios gracias, esas pornografías están para morir.
Y si no, á la prueba.



Hemos recibido un elegante folleto conteniendo los dictámenes de los letrados Sres. Comas, Pí, Pedregal, López Puigcerver, Ojea y Somoza, sobre la testamentaria de la casa Osuna é Infantado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Archiparraguirro*, etc.—Madrid.—Es V. un feliz; sí, señor.
Sr. D. A. B. C.—Madrid.—Ahi está V. todavía, en el a, b, c.
Sr. D. E. C.—Madrid.—Perdone V., es incorrecta, y los cantares... también.
Sr. D. J. M. G.—Barcelona.—Aquello no iba con V. Contestación por el correo, sin señas, porque no las manda V. nunca. ¡Está V. fresco!
Sr. D. L. A.—Barcelona.—Es largo y se hace pesado.
Rómulo.—Cádiz.—Es muy malo, V no se dice estar en *mis trece*, sino en *sus trece*.
Sr. D. F. O.—Barcelona.—Es flojito, y ¡qué ortografía!
Sr. D. J. H.—Madrid.—Hombre, estoy por decir que V. escribe *Aspierra* así, con h, pero no lo va á creer nadie.
Un suscriptor.—Madrid.—¡Quite V. de ahí, sucio!
Sr. D. E. S.—Madrid.—Flojito también.
Sensible.—Madrid.—Revela ingenio, pero...
M. Mes.—Madrid.—Eso es. Recuerdos á Juan Pérez de la Figuera.
Sr. D. E. P.—Madrid.—Pues... no me gustó.
Sr. D. E. G.—Madrid.—Le cuestan á V. mucho trabajo los consonantes. Se ve á cien leguas.
Sr. D. L. A.—Madrid.—¡Si viera V. cuánto tengo que hacer! Sin embargo, lo leeré detenidamente.
Sr. D. L. L.—Madrid.—Muchas gracias.
Sr. D. E. D.—Madrid.—¿V. cree de buena fe que esos son versos? ¡Equivocación lamentable!
Sr. D. L. M. L.—Madrid.—No se puede publicar.
Sr. D. F. G.—Madrid.—Está bien hecho, pero hay cosas que no se pueden describir delante de gente con ese lujo de detalles.
X.—Los sonetos son muy serios y lo otro está excesivamente gastado.
Sr. D. A. B.—Valencia.—Cortitos, sositos, malitos...
Pipante.—Valencia.—Pero, hombre, si eso no es decir nada, ¡ni tiene gracia!
Sr. D. J. C.—Madrid.—Fuertecillo, ¿eh?
Sr. D. J. R.—Madrid.—También eso está muy gastado.
Sr. D.^a J. O.—Sevilla.—Esas gorras son de última novedad. Están un poco exageradas.
Mala pluma.—Precioso pedazo de dolor... de Campoamor. Eso es robar, ¿estamos?
Sr. D. A. R.—Madrid.—Tiene poco saliente.
Sr. D. V. D.—Santander.—Remita el importe en libranza.
Sr. D. A. A.—Madrid.—No está mal, pero resulta *anodina*, y un tantico sería.
Sr. D. A. A.—Madrid.—Pues se ha fastidiado V. porque no sabe V. hacer versos. Por lo demás, muchas gracias.
Sr. D. R. G.—Madrid.—Medianitos los tres.
Sr. D. J. M. R.—Cádiz.—No escriba V. *nada nada*, ¡ni cartas! Siguiendo los consejos de su amigo Durán.
Sr. D. M. S.—Pozorrubio.—Es una de trasposiciones que ¡ya, ya!
Un principiante.—¡Ya se conoce!
Sr. D. A. O.—Sigüenza.—K. D. T.—Madrid.—R. P. T.—Madrid.—No sirven.

LA CITA



—Está chiflada por mí,
pero chiflada de veras,
puesto que me cita así
hoy en la casa de fieras...
¡Pues nos veremos allí!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENDA.—TOMO I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 10, segunda, izquierda.—Madrid
se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores
en toda España

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos
los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redac-
tado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les re-
mitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse
á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montara, 3

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA